

sus trabajos sobre religiosidad popular navideña. Muchos y valiosos datos podemos hallar en estos escritos de Fernández Núñez donde se recogen, además, un buen número de romances de variada temática.

En las páginas de Presentación, el nieto mayor de Fernández Núñez hace una emotiva semblanza de su abuelo. Y el cronista de La Bañeza, don Conrado Blanco, traza en unos Apuntes biográficos la vida y obra de este bañezano, Manuel F. Fernández Núñez (La Bañeza, 1883-Madrid, 1952), que se doctoró en Derecho en la Universidad de Salamanca y fue profesor en la Universidad Agustiniana de El Escorial. Realizó estudios en el Conservatorio de Madrid y es autor de obras musicales, como la titulada «Aurora», sobre temas populares leoneses (que se estrenó en 1918 en los jardines del Retiro) o la zarzuela «La Romería de Miravalles», estrenada años antes en el teatro Liceo de Salamanca. Amante de la música, fue además —según Conrado Blanco— un prodigioso pianista. Quizá para la gran mayoría de los leoneses, don Manuel F. Fernández Núñez sea conocido por su obra *Apuntes para la historia del partido judicial de La Bañeza* (1919), reeditada también recientemente.

Un acierto la publicación de estas dos obras, tan valiosas como poco conocidas.—CONCHA CASADO LOBATO.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: *Cuentos populares extremeños y andaluces* (Diputaciones Provinciales de Huelva y Badajoz, 1990), 389 pp.

Poco a poco se ha ido rompiendo la infranqueable barrera existente entre la pretendida cultura «oficial» y «universalista» y esa otra cultura, la popular, despreciada durante generaciones por pedantes intelectuales y maestros. El interés por rescatar la cultura tradicional, transmitida oralmente, en forma de cuentos, romances, canciones, refranes, dichos, etc., ha contado en nuestro país con un escaso número de investigadores. Hoy ese interés por recuperar para dar a conocer, potenciar y no perder los valores y el patrimonio cultural que lleva implícitos esta tradición, que según ciertas opiniones está en vía de desaparición, va creciendo considerablemente por diversos motivos: desde el antropólogo que la considera como su objeto de estudio hasta el pedagogo que ve en ello una actividad motivadora al poner a sus alumnos en contacto con el entorno, pasando por la simple curiosidad y el afán coleccionista de aficionados.

Es cierto que en algunos casos se corre el riesgo de quedarnos en el mero coleccionismo, trabajos faltos de documentación y rigor científicos. Sin embargo, en la obra que reseñamos, el Coordinador deja constancia, en su amplia y documentada introducción, sobre su objetivo y la forma de alcanzarlo: «nosotros seguiremos dando preferencia a los textos recogidos fielmente, con todas sus incongruencias, lapsus [...] a pesar de que, con ello, se haga más difícil su lectura».

Este trabajo enlaza con la tradición cuentística de la región, una de las más ricas y variadas, como han puesto de manifiesto Sergio Hernández de Soto, a finales del siglo pasado, y M. Curiel Merchán y Moisés Marcos de Sande a mediados de este siglo.

En su estudio, tras comentar el concepto de cuento y su estructura narrativa, funciones de los personajes, etc., se centra el autor en la historia del Folklore en la comarca de Fregenal de la Sierra, zona donde se recopiló todo el material, que aparece clasificado en tres grandes bloques: cuentos maravillosos y de encantamiento, de costumbres y de ani-

males, un total de ciento quince cuentos. Precisamente, esta comarca, como ya comentaba Luis de Hoyos en 1947, «[...] en la historia del Folklore científico ocupa la primacía cronológica al iniciarse en 1882 en Fregenal de la Sierra por Romero Espinosa, que creó una de las primeras Sociedades o grupos de estos estudios». Juan Rodríguez Pastor analiza el papel que desempeñó la revista *El Folk-lore Frexnense*, que adoptó sucesivamente los nombres de *El Folk-lore Extremeño* y *El Folk-lore Bético-Extremeño*, al incluir los trabajos de la Sociedad sevillana, revistas que pueden consultarse en reedición facsímil con un documentado estudio preliminar de J. Marcos.

Aunque, como sabe el propio autor, la técnica de utilizar a los alumnos en la recogida de material es cuestionada en ciertos círculos, el trabajo presenta una perfecta homogeneización debido a la rigurosidad metodológica, instrumentos de recogida de datos, cuestionarios, fichas, etc.

Varias páginas dedica al estudio detallado del habla popular en los cuentos, considerando los fenómenos que se producen en los tres niveles lingüísticos: fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico.

Termina su estudio preliminar reconsiderando algunas técnicas de acercamiento del cuento al auditorio: actualización de la narración, fórmulas de entrada y salida, referencias al entorno, la variabilidad, el realismo y la sencillez del lenguaje, etc., como ya nos adelantó el autor en las *Primeras Jornadas de Cultura Popular* celebradas en Cáceres.

Completa el trabajo una valiosa bibliografía actualizada de más de cien títulos.

Prescindiendo de otros valores indudables (sociológicos, pedagógicos, etc.), este libro ofrece al antropólogo, al lingüista y al aficionado lector un material y un estudio interesantes.

Se trata, en definitiva, de una valiosa contribución a los estudios de Etnografía y Folklore extremeños. Enriquecedor nos parece el intento al haber sido realizado, no ya por un etnógrafo, sino por un profesional de la Lingüística, si bien Juan Rodríguez nos tiene acostumbrados desde hace años a estas incursiones en el campo de la cultura popular. Recuérdese, a este respecto, el vínculo histórico existente entre los estudios etnográficos y los lingüísticos, conceptualizados en el conocido binomio de «palabras y cosas».—ÁNGEL BENITO PARDO.

MARROQUÍN, Enrique: *La Cruz Mesianica. Una aproximación al sincretismo católico indígena* (Oaxaca, México: Universidad Autónoma «Benito Juárez», 1990), 246 pp.

Coincidiendo con el relativo interés con el que ciertas instituciones culturales han acogido los fastos conmemorativos del Quinto Centenario, muchos investigadores de las ciencias sociales han podido publicar, y por lo tanto divulgar, sus estudios. Este es el caso del sacerdote y antropólogo mexicano Enrique Marroquín, que nos presenta un sugestivo análisis, desde el nivel religioso, de las culturas indígenas de Oaxaca, que es el estado mexicano con mayor presencia y variedad de grupos étnicos autóctonos.

A todos los antropólogos que hemos hecho trabajo de campo en la república mexicana nos ha sorprendido el arraigo y vitalidad de creencias, tradiciones y rituales prehispánicos en un país tan tremendamente urbano como es el tecnológicamente avanzado México contemporáneo. Especialmente en el aspecto de la religiosidad popular, da la impresión de que el esfuerzo de los poderes económico-político-religiosos de la época colonial apenas